'P ''PASAN A NUESTRA

Q QUIZA MI ULT

NO vivas sobre esta tierra
como un inquilino
o como un veraneante
en medio de la naturaleza.
Vive en este mundo
como si fuese la casa de tu padre.
Cree en las semillas,
en la tierra, en el mar.
Pero ante todo cree en el hombre.
Ama la nube, la máquina y el libro.
Pero ante todo ama al hombre.
Siente la tristeza
de la rama que se deseca,
del planeta que se extingue,
del animal enfermo.
Pero ante todo siente la tristeza del hombre.
Que todos los bienes terrestres
te prodiguen la alegría.
Que la sombra y la claridad
te prodiguen la alegría.
Que las cuatro estaciones
te prodiguen la alegría.
Pero ante todo que el hombre
te prodigue la alegría.
Nuestra patria, Turquía,
es un bello país
entre los otros países.
Y sus hombres,
los que no se han vendido,

'A A MEMET

son trabajadores,
pensativos y valientes,
pero atrozmente miserables.
Se ha sufrido y se sufre todavía,
pero el fin llegará y será espléndido.

Tú, con nosotros, con tu pueblo,
construirás el futuro.
Con tus ojos lo verás,
con tus manos lo tocarás.

Memet, yo tal vez muera
lejos de mi lengua,
lejos de mis canciones,
lejos de mi tierra y de mi pan,
con la nostalgia de tu madre y de ti,
de mi pueblo y de mis compañeros.
Pero no moriré en el extranjero,
moriré
en el país de mis sueños,
en la blanca ciudad de mis más bellos días.
Mi pequeño Memet,
te confío
al pueblo turco.
Me voy, pero estoy tranquilo.
La vida que se disipe en mí
se prolongará largo tiempo en ti.
Y en mi pueblo eternamente.

raducción de Francisco Navarro de Diego y Jaime Ballesteros.)